

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO

18 DE MARZO DE 1871

ANIVERSARIO GLORIOSO

Cuanto pelean por sacudir el yugo capitalista; cuantos anhelan que no haya ricos ni pobres, explotadores ni explotados, sino seres libres e iguales que tengan el deber de trabajar y el derecho al goce de la riqueza producida; cuantos consagran su inteligencia y su energía a destruir el régimen burgués, cimentado en el individualismo y en la oposición de intereses, é implantar en su lugar un sistema social basado en la más íntima solidaridad y en la más perfecta armonía, no podrán menos de recordar con satisfacción y orgullo la proclamación de la *Commune* de París y celebrar su décimoctavo aniversario.

Júzguese como se quiera tan grandioso acontecimiento, véanse en él todos los defectos y faltas que la crítica más severa pueda señalar, el acto realizado el 18 de marzo por la clase obrera parisiense tiene el extraordinario mérito, el indiscutible valor de haber puesto admirablemente de relieve el antagonismo de clases, haber dado á gran número de proletarios conciencia de lo que son y de lo que deben ser, y haberles indicado el principal instrumento de que han de valerse —el poder político— para emanciparse de la tiranía capitalista.

Si Marx y Engels, con su *Manifiesto comunista*, dieron al socialismo revolucionario base científica y bandera de combate; si la inolvidable Asociación Internacional de los Trabajadores creó en todas partes focos socialistas y estableció numerosas avanzadas de la Revolución social, la *Commune* de París, despertando los odios de sus enemigos é inspirando simpatías á los oprimidos, ha dado á la causa del socialismo la mayor parte de los innumerables soldados con que hoy cuenta.

La burguesía francesa ha podido mostrarse orgullosa al vencer, más por la traición que por el valor, á los que proclamaron y defendieron la *Commune*; ha podido envanecerse de haber deportado y preso á 65.000 revolucionarios, y tendido en las calles de París 35.000 cadáveres de proletarios; ha podido también, por su ferocidad y salvajismo, merecer los vitores y los aplausos del mundo encanallado y ladrón; pero al hacer eso, al proceder tan sanguinariamente y con vileza tanta, ha apresurado la hora de la caída de los parásitos y malvados, pues los trabajadores conscientes de todos los países, viendo en la sangre vertida por los soldados de Mac-Mahon y de Gallifet su propia sangre, juraron hacer suya la causa de los vencidos y vengar cumplidamente á los que murieron por ella.

Que el juramento se ha cumplido en su primera parte, no sólo lo dice el considerable número de proletarios á quienes sirve hoy de enseña la bandera roja en que cayeron envueltos los valientes defensores de la *Commune*, sino el modo, cada vez más solemne, como aquellos conmemoran la mag-

nífica jornada del 18 de marzo de 1871. Que la venganza será pronto un hecho revélalo la organización de las fuerzas socialistas y los aprestos que éstas hacen para tomar la ofensiva contra los elementos que amparan y sostienen á los opresores de la clase asalariada.

Quizá la burguesía internacional espere su salvación de que el próximo movimiento revolucionario incurra en las mismas faltas que cometió la *Commune* de París; pero si así fuera, sufriría un terrible desengaño. Sobre que la primera batalla que empeñe el socialismo no ha de quedar circunscrita á una sola localidad ni á un solo país, las aspiraciones de la clase trabajadora están al presente bien determinadas (cosa que no ocurría cuando tuvo lugar la insurrección parisiense de marzo del 71), y no habrá ni podrá haber de parte de los hombres que estén al frente del ejército proletario las negligencias, las vacilaciones y las dudas que tuvieron el Comité Central y los miembros de la *Commune*. Hoy todo movimiento triunfante del socialismo irá acompañado de una serie de medidas y resoluciones que estén en armonía con la aspiración final de éste y que sirvan para facilitar la victoria en todas partes.

La venganza, pues, de la *Commune* de París es fatal é irremediable en breve plazo, y á ella van con verdadera ansia los elementos activos del proletariado.

Al conmemorar hoy EL SOCIALISTA el décimoctavo aniversario del levantamiento del pueblo de París, sólo pide á todos sus correligionarios que al tributar nuevamente un recuerdo de admiración y cariño á nuestros precursores, á los que han escrito con su sangre la página más brillante de la Revolución obrera, hagan formal promesa de no dar tregua á su actividad y á su esfuerzo hasta que logren asestar el golpe de muerte á la sociedad capitalista y ver triunfante la igualdad social.

SIGNIFICACIÓN DE LA COMMUNE

No obstante las funestas declaraciones de la *Commune*, que presentan la revolución del 18 de marzo como exclusivamente parisiense y municipal, fué social ó socialista en su programa y en sus tendencias.

Su objeto, indicado en la Declaración al pueblo francés de 19 de abril, era *universalizar la propiedad*.

El útil de trabajo para el obrero y la tierra para el que la cultiva, se lee en su Manifiesto dirigido á los departamentos.

Y para que nadie lo dude, en medio de la lucha que absorbía todos sus esfuerzos, y á pesar de ella, la *Commune* de París traducía en actos sus palabras, tomando resoluciones que conviene poner en relieve y no deben echarse en olvido.

Redujo á 6.000 pesetas anuales el máxi-

mum de salario en los servicios, lo que era un gran paso para equiparar los sueldos con los servicios prestados.

Decidió que «ninguna administración pública ó privada pudiera imponer multas ni retener el salario de sus empleados ú obreros».

Prohibió el trabajo de noche en las tahonas.

Intervino en todas las cuestiones entre el capital y el trabajo, no en beneficio de los capitalistas, como ocurre ahora, sino de los trabajadores.

Y comprendiendo, en fin, que la cooperación es un medio de restituir el capital á los que le hacen producir, convocó á las Cámaras sindicales para que hicieran una estadística de los talleres abandonados y de los útiles en ellos existentes; presentaron un dictamen en que se establecieran las condiciones prácticas para explotar inmediatamente dichos talleres, no por los que los habían abandonado, sino por los trabajadores, constituidos en Sociedad cooperativa, y formularan un proyecto de Constitución entre las Sociedades cooperativas obreras.

Esto es sencillamente la declaración del *derecho al capital*, el derecho al útil y á la primera materia, proclamado, siquiera sea por incidencia, en plena lucha, por la *Commune*, que era ya demasiado perspicaz para confundir el año 1871 con el de 1848 y para reducir las reivindicaciones obreras á la fórmula rudimentaria é incompleta de cuarenta años atrás.

Pero lo que verdaderamente caracteriza á la *Commune* son sus consecuencias históricas. Dé un lado vemos que apenas la bandera roja cayó empapada en la sangre del último combatiente, fué recogida y enarbolada por el proletariado del mundo entero, que hizo de ella la enseña de su redención. Aun no extinguido el eco de la última descarga en el cementerio del Padre Lachaise, el proletariado, más potente y resuelto que nunca, gritó: ¡Viva la *Commune*!; haciendo comprender así que para los trabajadores no hay fronteras; proclamando en Alemania, por medio de Liebknecht y Bebel, que los obreros alemanes eran solidarios de «sus hermanos los franceses»; sublevándose en Bélgica y Suiza para impedir la extradición de los compañeros que habían escapado de los asesinos de Versalles, y considerando y festejando, en fin, la fecha gloriosa del 18 de marzo como el comienzo de una nueva era en la emancipación de los trabajadores.

Por otra parte, vemos á la burguesía proscribiendo y condenando esta fecha, para ella maldita, y uniéndose, ya sea monárquica, como en Alemania, ya republicana, como en Suiza, contra lo que reconoce es su enemigo común.

De un lado se hallan los que, víctimas del orden económico actual, persiguen su emancipación, cualquiera que sea su nacionalidad y la libertad política de que gocen; de otro, los que se benefician de este orden económico y están interesados en conservarlo.

Pero si nosotros celebramos el aniversario del 18 de marzo, si consideramos como hermanos nuestros a los vencidos de mayo del 71, a los de junio del 48 y a los trabajadores lionenses de 1831, es porque consideramos estas fechas como etapas de la Revolución social, como gloriosa y sangrienta tradición de las reivindicaciones obreras. Consideramos, sí, a los comunistas de 1871 como soldados de nuestra causa, como nuestros hermanos de armas, pero nosotros no somos aquellos comunistas.

No somos nosotros los que, vencedores casi sin combate el 18 de marzo, y bajo pretexto del respeto a la autonomía de las otras municipalidades, esperamos a que se organizara contra nosotros «el mejor ejército que ha tenido la Francia».

No somos nosotros los que, obligados a tomar rehenes para proteger contra los asesinatos de Gallifet y Vinoy la vida de nuestros hermanos, los tratamos con gran consideración, para que luego se volvieran en contra nuestra.

No somos nosotros los que, dueños del Banco de Francia, prototipo y coronamiento de la explotación capitalista, nos dejamos engañar por el marqués de Planc, que pagaba al ejército de Versalles con los fondos nacionales.

No somos nosotros los que, queriendo restituir al proletariado parisiense los talleres, limitamos la restitución a los talleres abandonados, y esto con la obligación de indemnizar a los propietarios.

Entre ellos y nosotros hay la diferencia del vagido del recién nacido a la voz humana.

Diez y ocho años han pasado, y en este tiempo el proletariado ha aprendido a conocer sus derechos al propio tiempo que el medio de hacerlos valer.

Lo que entonces se buscaba, nosotros lo hemos encontrado; donde entonces se dudaba, nosotros afirmamos. Basta con repasar nuestro programa para comprender que hoy la *Commune* sería reaccionaria.

El socialismo militante ha hecho tales progresos que las próximas circunstancias revolucionarias nos encontrarán prestos, no a sucumbir heroicamente, sino a triunfar.

Nosotros sabemos cuál es la causa única de nuestra miseria y el medio de ponerla término: expropiando a la minoría capitalista, o sea restituyendo a la sociedad todos los medios de producción.

Una vez el poder en nuestras manos, conscientes de nuestro deber, no retrocederemos ante ningún medio, por violento que parezca, para acabar con la burguesía. Y en esto no hacemos más que seguir su ejemplo, pues ella, para emanciparse, no vaciló en establecer de un modo permanente la guillotina en la plaza de la Revolución.

JULIO GUESDE.

LOS PRECURSORES DE LA COMMUNE

LA CONJURACIÓN DE LOS IGUALES

Numerosos partidos lucharon durante la Revolución para instalar nuevas formas administrativas, pero ninguno intentó transformar la sociedad en beneficio de las masas.

En el curso de los años III y IV de la República, hombres de todos los partidos, convencidos, por la miseria siempre creciente del pueblo, de la esterilidad de las revoluciones políticas, tomaron a su cargo la tarea de hacer una revolución verdaderamente social. Esta tentativa fue la conjuración de los Iguales.

Después de ensayos infructuosos, la conspiración se organizó a principios de germinal del año IV. A la cabeza de ella estaba Graco Babeuf, antiguo empleado de la *Commune* de París, que dio su nombre a la conspiración, y formaban parte de ella Antonelle, jefe del Jurado en el proceso de la reina y en el de los girondinos; Sylvain Maréchal, amigo de Hébert y autor del *Diccionario de los Ateos*; Félix Lepelletier, hermano del convencional Lepelletier Saint-Fargeau; Buonarroti, descendiente de Miguel Angel y desterrado de Toscana; Darthé, herido gravemente en la toma de la Bastilla y acusador público en Arras y Cambray, y Debon, autor de una obra contra la propiedad.

El fin que perseguían era reemplazar la sociedad entonces existente por otra más justa e igualitaria. Como primer paso ponían en vigor la Constitución de 1793, cuyo único defecto, a sus ojos, eran los artículos referentes a la propiedad.

La ejecución fue hábilmente preparada, e ingeniosas medidas aseguraban el movimiento. Pero un traidor, Jorge Grisel, informó a Carnot, miembro del Directorio, de lo que se tramaba, y los conjurados fueron presos. Comparecieron ante el Tribunal de Vendôme, que condenó a Babeuf y Darthé a muerte, siendo ejecutados en la guillotina en mayo de 1797.

LA INSURRECCIÓN DEL HAMBRE

(Lyon, 1831)

En octubre de 1831 era espantosa la miseria de los obreros tejedores de Lyon. Los salarios habían bajado de un modo terrible, y los desgraciados obreros se veían reducidos a vivir con un salario de 15 sueldos, que representaba una jornada de 12 ó 14 horas. Contribuía a

hacer más intolerable esta situación el gran número de obreros sin trabajo a causa del cierre de muchas fábricas.

Se intentó, por medio de la autoridad prefectural, fijar una tarifa mínima; pero la mala fe de los patronos dio en tierra con ella.

Entonces apareció entre los obreros el espectro del hambre, y la paciencia y los sufrimientos de aquéllos llegaron a su colmo.

El 25 de octubre, después de una agresión injustificada por parte de unos guardias nacionales a un grupo de obreros, decidieron éstos llevar a cabo una manifestación. Efectivamente, poco después atravesaban las calles de Lyon en filas de cuatro, terribles, silenciosos y desarmados. Los granaderos de la 1.ª legión, que eran casi todos patronos, exasperados por la actitud de los trabajadores, hicieron fuego sobre ellos, cayendo ocho mortalmente heridos. Ante tan atroz ataque, los obreros corrieron a dar el grito de alarma, saliendo poco después de sus casas armados y levantándose en las calles gran número de barricadas. La lucha principió encarnizada y terrible, y aquellos espectros que habían escrito en su bandera negra, *morir combatiendo o vivir trabajando*, obligaron a las tropas a capitular y a abandonar la ciudad, quedando así dueños de Lyon.

Algunos miembros de diversos partidos políticos intentaron dirigir el movimiento, pero no encontraron eco entre los trabajadores.

¿Y qué podían hacer aquellos obreros que desconocían las causas de su miseria? Nada; así es que su pérdida era segura.

A los pocos días los obreros abandonaban las posiciones a tanta costa conquistadas, volviendo a sus casas, y el mariscal Soult entraba en Lyon. El orden estaba restablecido y los obreros volvían a la miseria.

La burguesía, representada por Luis Felipe, se felicitó de que la política no hubiera tenido parte en el movimiento; pero no vio que con aquella violenta entrada en escena del proletariado se había inaugurado la era de las revoluciones obreras.

La insurrección de Lyon, como todas las insurrecciones posteriores, fué vencida por falta de programa, pero el número de combatientes ha ido en aumento.

Lejos de desanimarse por esto, el Partido Socialista sabe que a todas estas victorias de la burguesía seguirá el triunfo definitivo de la Revolución social.

JUNIO DE 1848

Después del 24 de febrero los obreros creían que habían realizado su emancipación, y para dar a los gobernantes tiempo de realizar sus esperanzas y deseos, «pusieron tres meses de miserias al servicio de la República». Estos tres meses sólo aprovecharon a la contrarrevolución.

El Gobierno provisional, Gobierno de vanidosos, cobardes, ineptos y traidores, estaba compuesto de eunucos incapaces de fecundar a la Revolución. Apenas el coche que transportaba al «rey ciudadano» había abandonado las calles de la ciudad revolucionaria, cuando la reacción, humillada un momento, tomó posesión del poder.

Bien pronto comenzó la reacción. Los obreros de Roan vieron que les era negado el fusil de guardias nacionales y se les amenazaba con el cierre de los talleres de la Nación. Bien pronto estos obreros sin armas eran cobardemente atacados por los guardias nacionales burgueses, hiriendo y asesinando centenares de trabajadores. La burguesía preludiaba las matanzas de junio.

A partir de este suceso, la audacia de los reaccionarios no tuvo límites.

Cien mil trabajadores estaban regimentados en los talleres nacionales de París. Todos formaban en las filas socialistas, y aceptaban con rabia la limosna disfrazada que se les daba en los talleres, que fueron creados creyendo formar así un ejército numeroso y disciplinado que podría, en un momento dado, ser lanzado contra la Revolución. Pero los talleres nacionales fueron el foco del socialismo, y cada trabajador era un ardiente campeón de la idea socialista. En vista de esto, la reacción resolvió desembarazarse de aquel ejército de proletarios que ella misma había organizado.

El 21 de junio supieron los trabajadores que los talleres nacionales iban a ser disueltos y que ellos serían desterrados a provincias u obligados a servir en el ejército. ¡He aquí la recompensa de los tres meses de miseria! Pero el golpe era muy rudo y las barricadas de junio surgieron lo mismo que tres meses antes habían surgido las de febrero. Esto era lo que quería la reacción, para, en nombre de la República, aplastar al proletariado.

Durante tres días los trabajadores se resistieron heroicamente contra un ejército que mandaba uno de los mejores generales de la época, combatiendo a la sombra de la bandera roja y al grito de ¡Viva la República democrática socialista!

Por fin cayeron los trabajadores, principiando una matanza horrible y salvaje a la que sucedieron las pesquisas domiciliarias, las prisiones, los consejos de guerra, las deportaciones y el presidio, es decir, el exterminio fríamente calculado de toda una clase.

Monárquicos, liberales, radicales, republicanos, todos tomaron parte en el exterminio de los trabajadores, incluso la *Montaña*, que, como la extrema izquierda en 1871, votó que Cavaignac «había merecido bien de la patria». Todas las fracciones de la burguesía, por separadas que estuvieran en el orden político y administrativo, se encontraron unidas contra el cuarto estado en su reivindicación revolucionaria.

Una de las cosas que caracterizan la guerra de clase es la saña y el encarnizamiento para con los vencidos.

Uno de los insurgentes de junio, Nourrit, fué condenado a muerte por haber tomado parte en la ejecución del general Bréa, conmutándosele la pena por la de trabajos forzados a perpetuidad. La *Commune* en 1871 acordó de este desgraciado, y decretó su libertad y concedió una pensión a su madre; pero desgraciadamente este decreto no pudo hacerse ejecutivo.

Como se ve, la historia, la lúgubre y sangrienta historia, enseña a los obreros que no deben contar más que con sus propias fuerzas para realizar su emancipación. Las derrotas se truecan en victorias cuando los vencidos tienen conciencia de sus deberes y de sus intereses y saben aprovechar las rudas y terribles lecciones de la experiencia.

¡Proletarios, acordaos de junio de 1848!

LOS MARTIRES DE LA COMMUNE

FLOURENS

El 3 de abril, cuando Flourens se retiraba bajo el fuego del cañón de Mont-Valérien, se refugió con su ayudante, el italiano Cipriani, en una casa de Chatou, un cobarde mercader, vecino del pueblo, le delató a los gendarmes que le perseguían. Estos le detuvieron cuando aun no se había quitado el uniforme. Otro cobarde, el capitán Desmarest, le pregunta: «¿Es usted Flourens?». —Sí, respondió. —¡Ah, bandido!», dijo el sicario, y desvainando el sable partió en dos la cabeza del inerte prisionero. Sus restos fueron echados en un carro y transportados a Versalles, donde las damas de la alta burguesía fueron a divertirse contemplándolos.

DUVAL

Este general, falto de municiones y con las fuerzas que mandaba en cuadro, rodeado por los versalleses, tuvo que rendirse al general de división Pellé, el que prometió formalmente respetarles la vida. Pellé cumplió su palabra fusilando inmediatamente a los soldados que combatían por la *Commune*. Los demás prisioneros fueron encerrados entre dos filas de soldados y emprendieron la marcha a Versalles. Los oficiales, con la cabeza descubierta y las insignias arrancadas, iban los primeros en el convoy.

En Bicêtre encontraron al general Vinoy, acompañado de su Estado Mayor, el cual preguntó:

—¿Es alguno de vosotros un tal Duval que se daba el título de general?

—Yo soy—dijo éste saliendo de la fila de prisioneros.

—Usted—dijo Vinoy—tenía dos comandantes de batallón.

Los dos aludidos, por toda contestación, salieron también de la fila.

—Pues sois unos infames canallas, que habéis fusilado a los generales Thomas y Lecomte—añadió; y dirigiéndose al capitán de la columna, dijo: —Nombre usted diez soldados, y que se les fusile inmediatamente.

El capitán le recordó la promesa de Pellé, pero Vinoy no le hizo caso. Duval y sus compañeros, sin decir una palabra, fueron a colocarse contra las tapias de una casa, y allí, descubriendo sus pechos y gritando: ¡Viva la *Commune*!, fueron fusilados. Un soldado de Caballería quitó las botas al cadáver de Duval y las paseó como trofeo.

RAUL RIGAULT

Rigault, que se había refugiado en una casa de la calle de Gay-Lussac, y que era perseguido por un pelotón de soldados que le habían hecho bastantes disparos sin alcanzarle, como oyera gritar al propietario de la casa donde se había acogido que querían fusilarle en lugar suyo, exclamó:

—¡Yo no soy cobarde ni traidor!—y dirigiéndose a los soldados, dijo: —Yo soy Rigault—y entregó su espada y revólver a un cabo que los mandaba.

Pusiéronse en marcha y a los pocos pasos encontraron a un coronel de Estado Mayor, que preguntó el nombre del prisionero. Este contestó valientemente: ¡Viva la *Commune*! Abajo los asesinos! Allí mismo fué arrojado a un muro y fusilado.

MILLIÈRE

Como una muestra de cinismo y cobardía, y porque indica de lo que eran capaces las tropas versallesas, copiamos algunos párrafos del informe en que un capitán de Estado Mayor, llamado Garcin, daba cuenta del asesinato de Millière:

«Yo me dirigí al prisionero (había sido detenido en casa de su suegro) y le pregunté:

—¿Es usted Millière?

—Sí—me respondió;—pero no ignorará usted que soy diputado.

—Es posible; pero yo creo que ha perdido usted su carácter de diputado. Por lo demás, hay entre nosotros un diputado, M. Quinsones, que tal vez os conozca.

Dije a Millière que tenía orden del general Cluseret de fusilarle.

—¿Y por qué?—me preguntó.

—Yo no os conozco más que de nombre—le respondí.—He leído algunos artículos de usted que me han sublevado. Es usted una víbora que es necesario aplastar. Usted detesta la sociedad.

Me miró y me dijo con aire significativo:

—¡Oh, sí, desprecio a la sociedad!

—Pues bien; ella os va a arrojar de su seno, os va a pasar por las armas.

—¡Eso es la justicia sumaria de la barbarie y de la crueldad!

—¿Y todas las crueldades que usted ha cometido?... Después de todo, ya que usted declara que es Millière, no hay más que hablar.

El general había ordenado que fuera fusilado en el Panteón, de rodillas, pidiendo perdón a la sociedad por el mal que la había causado. Como se negara a que se le fusilara de rodillas, le dijo:

—Es la orden; será usted fusilado de esa manera y no de otra.

Después empezó a hacer un poco de comedia, desabrochándose y mostrando su pecho desnudo al pelotón. Entonces le dijo:

—¿Ensayo usted la comedia? ¿Quiere usted que se eente cómo ha muerto? Pues yo le aconsejo que muera tranquilamente, que es mejor.

—Soy libre — contestó — en interés de mi causa y del mío, de hacer lo que quiera.

—Bueno... ¡pues de rodillas!

—Yo no me arrodillo como no sea a la fuerza.

Entonces le hizo arrodillar...

Una mitad de los fusiles del pelotón apuntaron a Millière, el que, creyendo llegado su último instante, gritó tres veces: ¡Viva la República! Pero los soldados no habían entendido la orden de hacer fuego, y el comandante del pelotón les explicó cómo se daba la orden con la espada. Después gritó Millière: ¡Viva la Humanidad! ¡Viva el Pueblo! Los soldados volvieron a apuntar y a algunos les oí decir, contestándole:

—La Humanidad te va a fusilar.

Efectivamente, apenas habían pronunciado estas palabras, Millière cayó fusilado.

DELESCUZE

Recorriendo una barricada de la plaza de Château d'Eau, cuya defensa era imposible, Delescuze, para animar a los defensores de ella, subió, sin más armas que el bastón en que se apoyaba, a lo alto del parapeto, de donde cayó atravesado por infinidad de proyectiles. Unos cuantos valientes que intentaron rescatar su cuerpo, fueron muertos por el plomo versallés. Los sicarios de Mac-Mahon escondieron sus preciosos restos, pero su memoria vivirá eternamente en el corazón de los trabajadores.

VERMOREL

Sobre una barricada inmediata a la alcaldía del distrito 11.º, Vermorel fué gravemente herido de un balazo en la parte superior del muslo, perdiendo gran cantidad de sangre. Cuando fué herido, había subido a la barricada armado de un bastón, gritando: «Vengo aquí a morir.» Descubierto en Ternes, cuando estaba curándose de su herida, fué transportado a Versalles, donde falleció.

TONY MOILIN

Conviene advertir que Tony Moilin no tomó las armas para defender a la Commune, pero fué condenado por un Consejo de guerra a ser fusilado, «no por el hecho de haber sido alcalde, aunque eso era muy censurable y hasta merecía la muerte, sino por ser uno de los jefes del Partido Socialista, peligroso por su talento, su carácter y su influencia en las masas; por ser uno de esos hombres de que un Gobierno prudente y sabio debe desembarazarse cuando llega la ocasión.»

Moilin, convicto de todos estos crímenes, pidió y obtuvo permiso para hacer testamento y despedirse por escrito de su familia. Después de haber cumplido todos estos deberes, el 28 de mayo por la mañana fué fusilado. Su cuerpo, que había sido reclamado por la viuda, le fué negado.

VARLIN

Varlin, denunciado por un presbítero, fué detenido por un teniente en la calle de Lafayette y conducido a Montmartre, seguido de bastantes personas. Una vez allí, el general Laveaucoupet dijo en voz baja y significativa al teniente:

—Detrás de ese muro... y señaló uno inmediato.

Fuó conducido al lugar indicado; mas, una vez allí, alguno hubo de decir: «No fusilarle tan pronto; que se pasee», y otro exclamó: «Fusiladle en la calle Rosiers, donde estos miserables fusilaron a los generales Clemente Thomas y Lecomte»; y el prisionero fué conducido al sitio indicado, pero no pudo ser fusilado por ocupar la calle el cuartel general.

Entonces fué de nuevo conducido a Montmartre, marchando con gran firmeza a pesar de lo prolongado de su agonía, y allí fué fusilado de una manera salvaje, pues los soldados, después de hacerle fuego, se arrojaron sobre él, machacándole a culatazos.

FERRÉ

Ante el Consejo de guerra encargado de juzgarle, Ferré pronunció por toda defensa las siguientes palabras:

—Miembro de la Commune, estoy en manos de los vencedores. ¿Quieren mi cabeza? Pues que la tomen; yo no salvaré mi vida con una traición o un acto vergonzoso; pero la fortuna es muy caprichosa, y algún día será vengada mi memoria.

Ferré fué conducido al sitio designado para la ejecución, acompañado de Rossel y Bourgeois, y arrimado a un poste. Allí arrojó su sombrero al suelo, y como se acercara un sargento a vendarle los ojos, cogió la venda y la arrojó también al suelo. Los pelotones hicieron fuego, cayendo Rossel y Bourgeois. Ferré murió al segundo disparo.

Los fusilamientos y detenciones hechos por el Gobierno de la República francesa con motivo de la proclamación de la Commune son los siguientes:

Fusilados el 22 de mayo de 1871: En el cuartel de la Pepinière, 1.800 trabajadores; en el parque de Monceaux, 1.800; en la Escuela Militar, 1.800; en el cuartel Duplex, 809.

Fusilados el 23 de mayo de 1871: En Jeune-France, 1.000; en Buttes-Montmartre, 600.

Fusilados el 25 de mayo de 1871: En el cuartel de Lobau, 1.500; en la torre St.-Jacques, 1.200; en el Luxemburgo, 3.000; en el cuartel del Príncipe Eugenio, 900.

Después del 27 de mayo de 1871: En el cementerio del Père Lachaise, 2.200; en Mazas, 600; en las dos Itouquets, 1.852; en Lanté, 652; en Butte Chaumont, 1.000; en diversos sitios, 3.000; en diferentes destacamentos, bajo las órdenes de Gallifet, 2.700; en los fuertes y convoyes y destacamentos de Satory y Versailles, 4.700.

Total, 29.804 fusilados.

Fusilados por Consejo de guerra, 26; muertos durante la lucha con las armas en la mano, 7.294; detenidos preventivamente, 60.917.

Bajas que por todos conceptos tuvieron los trabajadores de París en estas tristes jornadas, 98.041 hombres.

NUEVA COMMUNE

Tras cien siglos de negra tiranía
Que en el burgués imperio se fundieron,
Las iras de las víctimas se unieron
Y en París la Commune surgió aquel día.

La astucia, la traición, la alevosía,
En lucha desigual volcar pudieron
La antorcha que los héroes encendieron,
Y en sangre la apagó la burguesía.

Pero su clara luz llevó doquiera
El rayo socialista a lo profundo
Del seno proletario en que hoy impera,
Y pronto hará aquel germen, ya fecundo,
Cual si fuese un París la Tierra entera,
Una nueva Commune de todo el mundo.

LA SEMANA BURGUESA

El Carnaval pasó. Pero mientras haya burguesía no acabarán la farsa y el engaño.

¿Qué es sino una mascarada el conjunto de instituciones que tiene establecidas en el mundo la señora para sostener con la mentira lo que conoce que no ha de tardar en serle disputado por la fuerza?

¿Qué es el Estado más que un enorme disfraz de la opresión de los más organizada por los menos?

La religión ¿qué es sino una careta terrorífica con que ha asustado y asusta aún a la ignorancia, obligándola por el miedo a estarle sometida?

La política y sus diferentes organismos, ¿qué otra cosa que disfraces para ocultar las mezquinas ambiciones de los varios grupos en que la casta explotadora se divide?

La autoridad, el derecho, la moral, ¿qué sino hipócritas muecas con que desfigura su rostro, en que se pinta el más sórdido egoísmo?

¿Qué es el patriotismo más que el sentimiento del odio barnizado?

Bajo el capuchón de la libertad y de la democracia modernas se ocultan los rostros de Felipe II y Torquemada.

Tras el dominio del libre cambio y de las flamantes leyes económicas están los perfiles del judío Rothschild y demás compañeros en avaricia y en millones.

La famosa conquista moderna de la igualdad humana es un horrible sarcasmo.

La teoría de los derechos individuales, el dogma de la igualdad ante la ley, las frases soberanía popular y sufragio universal, meras bromas... que un tiempo fueron pesadas y ya no pasan de inocentes.

La fraternidad de los hombres, una audaz mentira.

La sublime caridad, una burla sangrienta.

Por todo esto, en la lucha que los proletarios socialistas mantenemos contra la dominación de la menguada casta explotadora, cuya principal fuerza consiste en el engaño de sus víctimas por los indicados medios, la primera consigna que nos damos es la contenida en esta frase:

—Arranquémosles las caretas.

Y a fe que no dejan pasar semana sin que con algún hecho fresquito nos den una nueva prueba, auténtica é incontestable, de la verdad de nuestras afirmaciones.

En los últimos días ha habido muchos, pero el limitado espacio de que disponemos nos obliga a no ocuparnos más que de algunos, y eso ligeramente.

Dos manifestaciones de la justicia burguesa (cuanto más exacta es esta frase que la de justicia histórica!) han ocupado recientemente la curiosidad pú-

blica: el crimen de Cox y la causa de los marchamos de Málaga.

En el primero, un cacique de dicho pueblo contrata con un bandido el asesinato de otro cacique que le hacía sombra. Este lo sabe y ofrece al ejecutor mayor cantidad que el otro por que sea éste el muerto. Así se realiza, interviniendo en el asunto, además del cacique y el bandido de profesión, un alcalde y otros tres personajes amigos del primero. Instruido el sumario, resulta la absolución del cacique inductor y del alcalde complicado, y la condena a muerte de cuatro individuos de menor cuantía monetaria, entre ellos el criminal contratado, de los cuales se deja escapar de la cárcel por un empleado llevado *ad hoc* a los tres amigos del cacique, siendo ejecutado el bandido... sin duda para no tener que pagarle el precio del crimen...

La causa de los marchamos de Málaga se instruyó por el descubrimiento de un contrabando enorme, con cuyo motivo fueron procesados muchos acaudalados comerciantes y un marchamador con 10 reales de sueldo. Después de trece años de proceso, doce sentencias han declarado... la inocencia de todos los poderosos encausados y único responsable al infeliz marchamador, que se ha defendido por pobre y vivido de la caridad durante el largo proceso, siendo al fin condenado a cuarenta años de presidio, cuando cuenta ya setenta de vida.

Y habrá todavía maldicientes que sostengan que la justicia burguesa es la mejor garantía de la impunidad de los criminales ricos y del más cruel ensañamiento contra cuantos, careciendo de dinero, culpables ó no, tienen la desgracia de caer en sus redes!

Verdad es que casos como los referidos están ocurriendo todos los días.

Pero no tiene nada de extraño: es sencillamente que la burguesía ha llegado al período álgido de la borrachera y se revuelca ya en las asquerosidades del *delirium tremens*.

Vayamos un momento a la liberal Inglaterra.

En la Cámara de los Comunes, el diputado socialista Cuninghame presenta una enmienda al mensaje de contestación al discurso de la Corona, lamentando el silencio de éste sobre el miserable estado social de los obreros de aquel país. Doscientos diez votos contra noventa y dos desechan la enmienda.

¿Dudaba algien de que los organismos políticos de la actual sociedad son unos miserables y rastros servidores de los señores capitalistas?

Pero vemos a nuestros entusiastas republicanos, sobre todo a los federales, levantarse a protestar de las anteriores palabras, alegando que Inglaterra es una monarquía.

No se apresuren ustedes, caballeros del gorro frigio, que para todos hay.

En la federal república, modelo de las ídem, de los Estados Unidos de América, ha leído últimamente su nuevo presidente, M. Harrison, un mensaje al tomar posesión de dicho alto puesto. Entre otras cosas, todas ellas encaminadas a halagar y adular a los poderosos capitalistas de aquel país, dice que hay necesidad de adoptar severas medidas contra los inmigrantes que puedan molestar a sus opulentas majestades de la Industria y de la Banca, «siendo preciso excluir a todos los extranjeros cuya presencia sea una carga para sus ingresos ó una amenaza al orden social.» (Ocioso es decir que esto va contra los socialistas.)

¿No son estas declaraciones dechados de libertad, democracia... y servilismo ante el capital, tanto, por lo menos, como el silencio de la reina de Inglaterra acerca del estado de los obreros en su país y el voto aprobándolo de la Cámara de los Comunes?

Mientras en Madrid se solazan en regios banquetes, como el celebrado hace pocos días, los honrados caballeros de industria... tabacalera, el motín de las cigarreras de Bilbao ha venido a demostrar una vez más de dónde salen esas misas...

De los abusos, de las infamias, del cobarde y criminal despojo a que se somete a infelices trabajadoras contra quienes toda villanía está permitida a los bandidos que las explotan.

Estos, amparados por el Gobierno, arrecian en sus latrocinios y castigan a las rebeldes; pero la excitación que esto produce en los trabajadores todos de Bilbao nos hace abrigar una risueña esperanza.

La de que se acerca el gran día del ajuste de cuentas de todas las impunidades actuales.

Datos interesantísimos que han aparecido en la prensa casi simultáneamente.

El horroroso número de desgracias de que han sido víctimas en el año último los trabajadores de las minas.

Y la relación de los cuantiosos dividendos que se han embolsado los accionistas del Banco de España, con expresión nominal de los que poseen más de 500 acciones.

Estatísticas ambas que no echará en saco roto el proletariado, y que unirá al voluminoso proceso cuya sentencia se aproxima.

El infeliz cesante de Fomento que por enfermedad de miseria lleva a su esposa al hospital, que él también la sufre, y, por último, ve morir de hambre a su tierna hija, ostentando en sus brazos por las calles el cadáver de la inocente criatura, ¿qué otra cosa significa sino un tremendo latigazo asestado en el rostro de una sociedad hipócrita que blasona de civilizada y cristiana?

Probablemente, el ministro le robaría el pan y la existencia a esa familia para favorecer a algún pillo, ó quizá para obsequiar a una de las muchas prostitutas influyentes que cobran sin figurar en nómina.

Mientras tanto, por ese mismo Ministerio se dan 20.000 duros para costear una olímpica mamarrachada, y otros 10.000 para que unos cuantos artistas privilegiados se diviertan en París a nuestra costa.

Y hay todavía estúpidos que creen que el socialismo no tendrá soldados en España en el momento oportuno!

Terminaremos por hoy con una observación que nos inspira el espectáculo del mundo católico entregándose en estos días de cuaresma a la vigilia y al ayuno.

Después de un año de diaria hartura es muy higiénica la abstinencia, y en este sentido la Iglesia tiene razón al defender ese precepto. El catolicismo es una religión excelente... para uso de los ricos.

Pero echamos de menos el complemento del precepto en otro disponiendo que los que ayunan ó sólo comen berzas todo el año, tuvieran una cuaresma de suculentos manjares y platos abundantes y exquisitos.

Esto sería también muy higiénico y revelaría que ante Dios todos los hombres somos unos.

Pero, por lo visto, el buen señor también se ha dejado sobornar por los ricos.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

AGRUPACIÓN DE MADRID

Vencidas las dificultades que á ello se oponían, el Comité de Madrid, en lugar del té anunciado, convoca á los trabajadores á un *meeting* de propaganda que, para conmemorar el 18.º aniversario de la proclamación de la *Commune* de París, se verificará el domingo 17, á las dos de la tarde, en el Teatro Felipe.

Por el Comité, M. GÓMEZ LATORRE, secretario.

AGRUPACIÓN DE GRACIA

Esta Agrupación conmemorará el 18.º aniversario de la *Commune* con un fraternal y modesto banquete. Los compañeros que deseen asociarse á este acto revolucionario, pueden inscribirse en la calle de la Estrella, núm. 17, ó bien en el Torrente de las Flores, núm. 76, tienda. La cuota es de una peseta.

Nuestro colega *L'Egalité* ha publicado la semana pasada la carta siguiente:

«La redacción política de *L'Egalité* ha instado diferentes veces al director-administrador para que renunciara á imprimir el periódico en una casa donde no rigen las tarifas de los tipógrafos asociados, y en vista de que sus gestiones no daban resultado alguno, se ve en la necesidad de rehusarle toda colaboración.

«Daumas, Ch. Longuet, E. Vaillant, consejeros municipales; L. Fiaux, J. Guesde, P. Lafargue, B. Malon, A. Brevillé, G. Deville.»

No obstante la separación de estos compañeros, el periódico continúa defendiendo las mismas ideas, y su director ha conseguido que se pague á las mujeres encargadas de conleccionarle, con arreglo á la tarifa establecida por la cámara sindical de tipógrafos.

La *Révolte* de París nos ha remitido un folleto titulado *L'esprit de Révolte*. Damos las gracias al colega por el envío.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Juan de Vilasar.—La Agrupación socialista de esta localidad ha acordado celebrar con un modesto banquete la proclamación de la *Commune*.

La cuota fijada es de 1,50 pesetas.

Bilbao.—Los que deseen concurrir al banquete con que la Agrupación socialista bilbaína conmemorará el 18.º aniversario de la *Commune*, pueden inscribirse en el local de la referida Agrupación, Muelle de Marzana, 2, 3.º El precio del cubierto es de dos pesetas.

Arboleda (Vizcaya).—También nuestros correligionarios de La Arboleda celebrarán la gloriosa fecha del 18 de marzo de 1871 con un té fraternal, al que esperan asistirá buen número de trabajadores.

Las inscripciones pueden hacerse en la calle de la Autonomía, casa nueva de Linos.

Linares.—En carta que nos han remitido nuestros correligionarios linarenses, nos dan cuenta de una velada celebrada en aquella población el 17 del pasado por la Sociedad de albañiles «La Unión del Arte».

Ya que por su mucha extensión no podamos insertar dicha carta, haremos de ella un ligero extracto.

Asistieron á la velada, invitados por la Sociedad de albañiles antes dicha, representaciones de varias Sociedades, los directores de los periódicos *El Azote* y *El Linares*, el profesor de la escuela laica, el capitalista don Faustino Caro, jefe de una de las fracciones que siguen la política de Ruiz Zorrilla, el joven D. Juan Ligeró y nuestros correligionarios José Moras y Sebastián López.

Después de la lectura de varios trabajos en prosa y verso, casi todos ellos de marcadas tendencias políticas y religiosas, empezaron los discursos, de algunos de los cuales debemos tomar nota para que se vea cómo opinan ciertos laicos que pretenden emancipar á la clase trabajadora combatiendo al catolicismo para sustituirle por otra religión tan falsa y tan embrutecedora: la religión del capital.

El director de la escuela laica, D. Domingo Linares, sostuvo con el mayor aplomo que teniendo derecho el niño desde que nace á recibir alimento y educación de sus padres, el hombre que no pueda cumplir con estos deberes para con sus hijos no debe casarse.

D. Faustino Caro, un burgués que hace veinte años vive de la explotación, dijo que él también era obrero y ofreció todo cuanto poseía á las Sociedades de Linares.

Tantas herejías se habían dicho durante la velada, que nuestro correligionario José Moras creyó del caso combatirlas; pero apenas empezó á hablar, la presidencia, que previamente había ofrecido que se podría tratar la cuestión económica, le llamó al orden.

Gracias á la energía de nuestros amigos, y viendo que la reunión se ponía de su parte, pudo hablar el compañero Moras, quien refutó todas las afirmaciones hechas por sus contrincantes con tal copia de datos, que el Sr. Linares no tuvo otra salida que acudir al patriotismo, citando á Sagunto y á Numancia y á toda la empalagosa y manoseada retahíla de glorias nacionales.

También nuestro amigo Sebastián López hizo atinadas observaciones acerca de la conducta que debían seguir los obreros, contestando con gran oportunidad al Sr. Ligeró, que había acudido á la gran República de los Estados Unidos á buscar argumentos en pro de sus teorías.

En resumen: nuestros correligionarios de Linares han defendido con firmeza las soluciones socialistas enfrente de la flor y nata de la burguesía linarense, y los aplausos con que en distintas ocasiones fueron recibidas sus palabras, prueban que es tal la virtualidad de las ideas que sustentan nuestro partido, que siempre hallan favorable acogida, aun siendo expuestas por humildes obreros, conteniendo con periodistas y con profesores más ó menos láicos.

ALEMANIA

Dice el *Volksblatt*, periódico socialista de Berlín, que se ha celebrado una conferencia en La Haya, entre delegados del Partido Obrero de Francia, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Suiza y Alemania. Los delegados de este país fueron Bebel y Liebknecht. El objeto principal de la conferencia era ponerse de acuerdo acerca del próximo Congreso internacional de París.

Según la *Gaceta de Francfort*, el Gobierno alemán presentará al Reichstag un proyecto dulcificando algún tanto la ley especial contra los socialistas, pues de este modo piensa ganarles algunos puestos en las próximas elecciones. A fin de conseguir esto se discutirá dicho proyecto lo más tarde posible, para que la impresión que cause en la opinión se conserve fresca en el momento de las elecciones.

Muy pronto se celebrará la vista de causa del famoso proceso contra los socialistas en Elberfeld, en el que el número de acusados asciende á ciento. Están citados como testigos todos los diputados socialistas y algunas centenas de otras personas: el proceso consta de 20.000 folios.

AUSTRIA-HUNGRÍA

Un obrero de Viena que tuvo la mala idea de escribir á un soldado amigo suyo una carta en la que copiaba una poesía revolucionaria, ha sido condenado á cinco años de galeras. Excusamos decir que en Austria se respeta el secreto de la correspondencia.

RUMANIA

El Partido Obrero de este país ha acordado tomar parte en las elecciones parciales que se han de celebrar en Vaslui, nombrando su candidato al socialista Constantino Millé.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Burgos.—Sentimos que la falta de espacio nos impida insertar en este número una interesante carta de nuestro corresponsal, en que se pinta con vivos colores la horrible miseria por que atraviesa la clase obrera burgalesa.

Caldas de Montbui.—La Sociedad de tejedores mecánicos ha acordado remitir seis pesetas semanales á los obreros que están siendo víctimas de la liga patronal de Ripoll y Campdevanó.

FRANCIA

Los tejedores de Armentières, en número de 10.000, se han declarado en huelga. El Gobierno ha enviado considerable número de fuerzas del ejército, las que han ocupado militarmente algunas fábricas. Se cree que la huelga terminará en breve, pues los obreros han aceptado una tarifa de conciliación que proponían los patronos.

Ochenta obreros tejedores de la casa Martin, en Lilla, se han declarado en huelga, creyéndose que ésta se extenderá á otras fábricas de la localidad.

Gran parte de los leñadores de Nevers han abandonado el trabajo.

También se han declarado en huelga los cocheros de Lyon.

Los obreros fabricantes de correas de la casa Bailly han abandonado el trabajo por habérseles querido rebajar en un 40 por 100 el salario.

En Tolosa y Roan se ha presentado al Municipio gran número de obreros en demanda de trabajo.

Los tejedores de Haspres, que estaban en huelga desde hace algún tiempo, han vuelto al trabajo por haber aceptado los patronos la tarifa que los compañeros proponían.

BÉLGICA

Continúa la huelga de los canteros de Quenast, que son socorridos por todas las Asociaciones obreras de Bélgica, habiendo la Sociedad «El Progreso», de Jolincourt, acordado por unanimidad remitir, con destino á los huelguistas, 1.000 pesetas de los fondos sociales. La prensa burguesa ataca violentamente la huelga.

MÉXICO

En esta república los trabajadores van sintiendo ya la necesidad de asociarse para contener algún tanto los abusos de los patronos, habiéndolo ya realizado los cigarreros de Veracruz. También se están asociando los zapateros y barberos de la misma localidad.

ESTADOS UNIDOS

En el distrito de Luzerne hay unos 21.000 mineros sin trabajo.

Durante el mes de enero hubo en la mencionada república 71 huelgas, en las que tomaron parte 18.926 trabajadores.

En Pittsburgh se han separado de los Caballeros del Trabajo unos 8.000 mecánicos, constituyéndose en grupo independiente.

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

El Partido Socialista Obrero considera necesario para realizar su aspiración obtener las siguientes medidas políticas y económicas:

Políticas.

Derechos de Asociación, de Reunión, de Petición, de Manifestación y de Coalición.—Libertad de la prensa.—Sufragio universal.—Seguridad individual.—Inviolabilidad de la correspondencia y del domicilio.—Abolición de la pena de muerte.—Justicia gratuita.—Jurado para toda clase de delitos.—Supresión de los ejércitos permanentes y armamento general del pueblo.—Abolición de la Deuda pública.—Supresión del presupuesto del clero y confiscación de sus bienes.

Económicas.

Jornada legal de ocho horas de trabajo para los adultos.—Prohibición del trabajo de los niños menores de 14 años y reducción de la jornada de trabajo á seis horas para los de 14 á 18.—Salario mínimo legal, determinado cada año por una Comisión de Estadística obrera, con arreglo á los precios de los artículos de primera necesidad.—Salario igual para los trabajadores de uno ú otro sexo.—Descanso de un día por semana, ó prohibición legal á los industriales de hacer trabajar á los obreros más de seis días por cada siete.—Prohibición del trabajo de las mujeres, cuando éste sea poco higiénico ó contrario á las buenas costumbres.—Creación de Comisiones de vigilancia elegidas por los obreros para inspeccionar las habitaciones en que éstos viven, las minas, fábricas, talleres y demás centros de producción.—Protección á las Cajas de socorros y pensiones á los inválidos del trabajo.—Reglamentación del trabajo de las prisiones.—Creación de escuelas profesionales, y de primera y segunda enseñanza, gratuita y laica.—Responsabilidad de los patronos en los accidentes del trabajo, garantida por una fianza metálica depositada por el industrial en las Cajas de las Sociedades obreras, y proporcional al número de trabajadores empleados y á los peligros que presente la industria.—Reforma de las leyes de inquilinato y desahucio y de todas aquellas que tiendan directamente á lesionar los intereses de la clase trabajadora.—Anulación de todos los contratos enajenando la propiedad pública (ferrocarriles, minas, arsenales, etc.), y explotación de todos los talleres del Estado por las Sociedades obreras.—Abolición de todos los impuestos indirectos, y transformación de los directos en un impuesto progresivo sobre las rentas ó beneficios mayores de 3.000 pesetas.—Y cuantas conduzcan al término de la esclavitud obrera.